

colgado.

Pound fue examinado por cuatro psiquiatras en el hospital Gallinger, que lo declararon loco:

Los abajo firmantes comunican respetuosamente por la presente los resultados de su exploración psiquiátrica de Ezra Pound, detenido al presente en el hospital Gallinger a donde ha sido transferido, para su observación, de la cárcel del Distrito bajo acusación de traición. Tres de nosotros (los doctores Gilbert, King y Oversholer) fueron contratados por Su Señoría para llevar a cabo este examen.

Por sugestión nuestra y con su aprobación, el doctor Wendell Muncie, actuando por petición de la defensa del acusado, hizo una exploración con nosotros y se asocia con nosotros en este informe conjunto. El doctor Muncie pasó varias horas con el demandado, solo y en nuestra compañía el trece de diciembre de 1945, y otros de nosotros han examinado al demandado, cada uno en varias ocasiones, por separado y en conjunto, en el período transcurrido desde su admisión en este hospital el cuatro de diciembre de 1945.

Hemos tenido a nuestra disposición informes de laboratorio, exámenes psicológicos y exámenes físicos especiales del demandado y un material considerable relacionado con sus datos biográficos y con sus escritos.

El demandado, que cuenta ahora sesenta años de edad y se encuentra en buenas condiciones físicas, fue un estudiante precoz, especializado en literatura. Ha estado cuarenta años voluntariamente expatriado, viviendo en Inglaterra y en Francia, y durante los últimos veinte años en Italia, con unos ingresos inseguros que provenían de sus poemas y estudios críticos. Su poesía y su crítica literaria han sido considerablemente reconocidas, pero en los últimos años sus preocupaciones por teorías monetarias y por la economía han obstruido aparentemente su producción literaria. Ha sido largamente reconocido como una persona estrambótica, querellante y egocéntrica.

En el momento presente demuestra un juicio extremadamente pobre en lo que respecta a su situación, la seriedad de ésta y el modo en que va a enfrentarse con los cargos. Insiste en que sus programas no tenían nada de traición, sino que todas sus actividades radiofónicas han surgido de su autoimpuesta misión de «salvar la Constitución». Tiene anormales ansias de grandeza, es expansivo y exuberante en sus modales, dando muestras de apremio, digresión y perturbación.

Pensamos que, a medida que han pasado los años, su personalidad, anormal desde hace mucho tiempo, ha sufrido una mayor distorsión hasta el extremo de que ahora está sufriendo de un estado paranoico que le hace mentalmente incapaz de cooperar y participar inteligente y razonablemente en su defensa. En otras palabras, tiene perturbadas sus facultades mentales y no está mentalmente en condiciones de someterse a juicio, y necesita ser atendido en un sanatorio psiquiátrico.